



**Universidad
Zaragoza**

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Filosofía

El género como inspiración

Explorando mundos más habitables desde Judith Butler

Gender as inspiration

Exploring more livable worlds from Judith Butler's perspective

Trabajo de Fin de Grado

Autore: Phoenix Marquina Trasobares

Directoras: Carolina Meloni González & Elvira Burgos Díaz

2023 / 2024

Agradecimientos

A Paola y a Sofí, por acompañarme y aconsejarme en el año más difícil de nuestras vidas.

A Jorge y a Cruz, por seguir a mi lado indistintamente en tiempos de abundancia y de sequía.

A Nico y a Wafa, por demostrar que hay amistades a las que la distancia no puede vencer.

A mi madre Pilar y a mi hermano Diego, por todo el esfuerzo y cariño que no siempre fui capaz de ver.

A Carolina y a Elvira por todo lo que con ellas he aprendido, así como por su inestimable dedicación y fe en este ensayo.

A mí misma, por no haberme rendido pese a pensarlo y por todo mi valor y empeño.

A mi mejor amigo Buddy, que se marchó el pasado 14 de diciembre de 2023, a quien atesoro en mis recuerdos, y a quien cada noche encuentro en mis sueños.

El género como inspiración

Explorando mundos más habitables desde Judith Butler

El sistema sexo-género es algo que nos afecta en todos los ámbitos de nuestra vida, y es que pese a que haya quienes encuentren cierto confort en el género, en el estado actual de cosas, hay asimismo otras tantas personas para las cuales las categorías se develan como dispositivos de violencia, que las constriñen o las asfixian. Con esto en mente, nos hemos aproximado a la filosofía de Judith Butler en la estela de pensadores como Friedrich Nietzsche o Michel Foucault, influidas por autoras menos frecuentemente asociadas con los autores, como Gilles Deleuze o Virginia Woolf. Así pues, nuestro objetivo será adentrarnos en la filosofía butleriana, abordando su crítica a los dualismos, su teoría de la performatividad y cómo operan los procesos de subjetivación con arreglo a esta, así como su criterio de reducir la violencia en aras de explorar una construcción del género más habitable.

Palabras clave: Identidad, género, diferencia, Butler, Deleuze, performatividad, vulnerabilidad, queer, creatividad, violencia.

Gender as inspiration

Exploring more livable worlds from Judith Butler's perspective

The sex-gender system is something that affects us in all areas of our lives, and although there are those who find some comfort in gender, in the current state of affairs, there are also many others for whom the categories are revealed as devices of violence, which constrain or suffocate them. With this in mind, we have approached Judith Butler's philosophy in the wake of thinkers such as Friedrich Nietzsche or Michel Foucault, influenced by authors less frequently associated with them, such as Gilles Deleuze or Virginia Woolf. Thus, our aim will be to delve into Butlerian philosophy, addressing her critique of dualism, her theory of performativity and how the processes of subjectivation operate according to it, as well as her approach to reducing violence in order to explore a more livable construction of gender.

Keywords: Identity, gender, difference, Butler, Deleuze, performativity, vulnerability, queer, creativity, violence.

ÍNDICE

I. Introducción.....	6
II. Judith Butler: de la performatividad o el pensamiento de dejarse afectar.....	10
1. El fin de los dualismos.....	11
2. Performatividad, iterabilidad y foreclusión.....	15
3. La performatividad en los procesos de subjetivación.....	18
4. La reducción de la violencia y la motivación como criterios.....	23
III. Conclusión: Hacer del género un lugar en el que conspirar.....	27
IV. Bibliografía consultada.....	31

I. Introducción

“Todas las personas producimos género, produzcamos libertad”¹.

Manifiesto para la insurrección transfeminista

“Escribir no tiene nada que ver con significar, sino con deslindar, cartografiar, incluso futuros parajes”².

G. Deleuze

Mi nombre es Phoenix, y soy una mujer trans, blanca, no binaria, lesbiana y militante queer. Con esta presentación emulo la forma de presentación que acostumbraba a emplear Audre Lorde, con la esperanza de poder corporalizar este ensayo, y evidenciar algunos de los sesgos que me atraviesan, otros a los que seré ciega quedarán por señalar.

A través de este gesto, de igual manera, pretendemos situar nuestro conocimiento y enmarcarnos en una suerte de empirismo feminista como el que propone Donna Haraway, con pretensiones de objetividad feminista, esto es, la visión más objetiva posible, aquella conferida por un enfoque confesamente parcial, que se hace responsable “de sus monstruos prometedores y de sus monstruos destructivos”³.

En sus albores, este ensayo fue pensado como un osado intento de explorar los posibles (des)encuentros de las filosofías de Judith Butler y de Gilles Deleuze, con la

¹ Ira HYBRIS, *Mutantes y divinas*, p. 13.

² Gilles DELEUZE & Félix GUATTARI, *Mil mesetas*, p. 11.

³ Donna HARAWAY, *Ciencia, cyborgs y mujeres*, p. 324.

esperanza de encontrar en dicha investigación vínculos simbióticos entre dos pensadoras apriorísticamente tan heterogéneas, que fuesen a su vez beneficiosos para la reflexión *queer*.

No obstante, conforme el proyecto avanzaba, me vi obligada a trocar la temática del mismo por cuestiones meramente logísticas y formales, con lo que el trabajo pasó a ser lo que ahora es, un pormenorizado análisis del pensamiento butleriano, en el que no faltan ciertas resonancias deleuzianas, que confiamos en poder explorar en otro momento.

La razón de haber escogido a Butler entre otros filósofos dedicados a la reflexión en torno al género y a la teoría *queer* no obedece a otra razón que a mi propia afinidad con sus planteamientos y enfoques que descubrí en las clases de Filosofía del Cuerpo que me impartió Elvira Burgos, que supusieron en mí una revolución.

De igual manera, considero sumamente interesantes a algunas de las autoras de las cuales Butler bebe, como puedan ser Friedrich Nietzsche o Michel Foucault, razón por la cual es mi intención aproximarnos a las mismas dentro de este ensayo, si bien siempre lo haremos en estrecha vinculación a la autora.

Asimismo, en aras de esclarecer en mayor detalle algunas de las ideas que más estimulantes me son del planteamiento butleriano, parece menester señalar, que mi conexión con Butler es más bien la de “una especie de conexión eléctrica”, de muy difícil explicación, que podemos achacar a un leer en intensidad, esto es, a una lectura amorosa en el sentido deleuziano, donde “no hay nada que explicar, nada que interpretar, nada que comprender”⁴.

Y es que podríamos decir que encontré en Butler algo que no había encontrado antes en ningún otro pensador o pensadora, de difícil síntesis, pero que podría corresponderse salvando las distancias con las ideas que permean los cuatro subapartados que posee este ensayo.

Así pues, la primera postura que consideramos sugerente del enfoque de la pensadora es la de dejar de lado las dicotomías maniqueas y los dualismos entre elementos estancos y claramente diferenciados para apostar por la confusión y la imbricación, un tipo de unión que no aniquila la diferencia de los elementos que enreda y que permite articular la interacción mutua entre ambos en una figura híbrida, heterogénea e indisoluble.

⁴ Gilles DELEUZE, *Conversaciones*, p. 16.

La segunda apuesta, que consideramos interesante del enfoque butleriano, es su teoría de la performatividad, y cómo esta, a partir de una íntima vinculación entre lenguaje y mundo, como términos imbricados, versa de cómo nos constituimos como sujetos a través de procesos performativos en los cuales se configura y configuramos nuestra subjetividad.

La idea de la performatividad, en tercer lugar, nos permite entender de una manera diferente a la convencional como actúan sobre nosotras los procesos de subjetivación, y el lugar que ocupamos nosotras con respecto a ellos, ya que descentralizando el poder, y entendiéndolo de una forma más horizontal, entra en liza la idea de que no somos meras pacientes, sino que poseemos una cierta capacidad de agencia y un limitado poder de acción.

La cuarta idea que consideramos estimulante de Butler, que se encuentra íntimamente enredada con todas las demás, es la preocupación por la violencia del marco en el que vivimos, siendo el criterio de le pensadore intentar reducir o evitar los efectos negativos en la medida de lo posible, actuando desde dentro del marco, para desplazarlo y que este tenga efectos menos violentos.

Finalmente, esta idea de pensar qué mundos menos violentos son posibles, así como la idea de que podemos desplazar los marcos de forma interna, nos parecen especialmente sugerentes, dado que creemos que en ello desempeña un rol crucial una *inspiración* que nos haga imaginar y fabular otros mundos posibles menos violentos y más habitables, y es que “reclamar la imaginación como fuerza de transformación política es ya empezar a mutar”⁵.

Aprovechando la mención a le autore, queremos declarar en este preciso momento nuestra firme intención de de-generar el lenguaje como sea menester, para no violentar a quien una situación de mayor vulnerabilidad enfrenta, a saber, aquella que vive a la sombra de un lenguaje que ni le reconoce ni le representa.

Por eso aquí nos sentimos justificades al aludir a filosofes, pensadores, poetises y adres, empleando la infame -e, porque tal y como afirma Lorde, “no son las diferencias lo que nos inmoviliza, sino el silencio. Y hay multitud de silencios que deben romperse”⁶, y nosotres consideramos que este es uno.

De este modo, por inclinación a mis amigos, así como para tode aquella que no se siente reconocide en el masculino o en el femenino genérico, y que entienda su identidad

⁵ Citado en Ira HYBRIS, *Mutantes y divinas*, p. 49.

⁶ Audre LORDE, *La hermana, la extranjera*, p. 24.

como neutra, tal como le propie Judith Butler, escribo con la -e, para probar asimismo que es posible traer a la academia su uso⁷.

En síntesis, el objetivo que nos proponemos en este trabajo, no es otro que el de exponer el pensamiento de Judith Butler, con la intención de formular nuestra propia hipótesis, basándonos en las premisas butlerianas, de cómo podría ser ese futuro mundo menos violento en el que aspiramos a vivir y que constituye el horizonte utópico de la superación de género transfeminista que aquí suscribimos.

⁷ La forma neutra que usa la terminación -e para alinear el género gramatical con el de personas que no se identifican con el género masculino o femenino, no es algo tan foráneo a la academia como en ocasiones se hace ver, ya que son varies los autores que han comenzado a hacer uso de él en sus publicaciones académicas. Ejemplo de ello son el artículo de Sam Fernández-Garrido “Artesanías biológicas. Reelaboraciones corporales en el diálogo con personas intersex y acompañantes” en *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi* o “Los derechos como paradojas” en *Las Torres de Lucca* de Wendy Brown.

II. Judith Butler: de la performatividad o el pensamiento de dejarse afectar

“El sexo no es una fatalidad, no; es una posibilidad de vida creativa”⁸.

M. Foucault

“No estamos totalmente esclavizadas al género ni tampoco somos totalmente libres, sino que estamos atrapadas en un vínculo que, necesariamente, comienza con una atribución contraria a nuestra voluntad pero que instala e instiga la posibilidad misma de la voluntad, el deseo y la sexualidad”⁹.

J. Butler

Judith Butler, constituye una figura notablemente controvertida dentro del pensamiento contemporáneo, en la medida en que la reflexión crítica que este filósofo hace desde la performatividad en torno al género y al sexo, así como de las posibles imbricaciones entre estos, ha desencadenado tantas críticas como alabanzas.

Esto se debe a muchas razones, entre ellas, que dicha reflexión crítica le ha llevado a poner en cuestión la independencia de ambos elementos, hasta el punto de llegar a afirmarlos como codependientes, esto es, como dos elementos profunda e íntimamente imbricados, de modo que no se puede hablar del uno en aislamiento del otro.

Así pues, él se adscribe a una postura antifundamentalista, en la cual si bien los dos elementos son pensados en conjunción, no lo son desde la comprensión del sexo como origen del género, sino desde una comprensión en la que género y sexo se producen en el mismo proceso y movimiento de manera mutua, en la que no es eliminado ni privilegiado ninguno de los dos términos, sino que se hayan íntimamente imbricados, como veremos.

No obstante, el elemento que más ha sido criticado en el pensamiento de Butler quizá sea la noción de performatividad, que vertebra íntimamente su enfoque y planteamiento y que tiene su origen en la filosofía del lenguaje, debido a que con frecuencia se suele acusar a este pensador de reducir la totalidad de lo real a puro lenguaje.

⁸ Michel FOUCAULT, “Sexo, poder y la política de la identidad”, p. 150.

⁹ Judith BUTLER, “Entrevista a Judith Butler”, *El cuerpo: lenguajes y silencios*, p. 91. (La modificación del masculino genérico empleado en el original es de mi autoría).

Y es que, tras desarrollar su teoría de la performatividad en *El género en disputa*, fue duramente criticada por autoras como Celia Amorós¹⁰ o Martha Nussbaum, quien llegó a referirse a Butler como “la profesora de la parodia” en un artículo homónimo¹¹, quienes le acusarían de incurrir en un monismo lingüístico radical.

Esta postura radicaría en una suerte de constructivismo de corte bastante absolutista y radical lingüísticamente hablando con arreglo al cual todo se reduciría al lenguaje, de tal manera que el lenguaje constituiría, por decirlo así, aquello que crea y comprende todo, sin realidad externa al mismo.

No obstante, si bien le filósofo concede una notable importancia en su reflexión al lenguaje, su enfoque se opone tajantemente a cualquier clase de fundamentalismo, razón por la cual su propuesta de la performatividad no es tanto ontológica, como epistemológica, en la cual vendría a decirnos que solo tenemos acceso a aquello mediado por palabras.

En adición a esto, el cuerpo y la materialidad están muy presentes en la reflexión butleriana, razón por la cual resulta aún más difícil sostener que la postura de Butler es un monismo lingüístico, pues su pensamiento se halla férreamente anclado al cuerpo y a la materialidad.

Tanto es esto así que le autore escribirá *Bodies that matter*, en relación a los malentendidos que surgieron en relación a su planteamiento, para intentar ilustrar que los procesos de subjetivación a los que remitía a través de la performatividad no eran un espectáculo circense.

1. El fin de los dualismos

Uno de los rasgos distintivos de Judith Butler como pensadora es el rechazo de los marcos de inteligibilidad dualistas, en beneficio de marcos alternativos que, desde una

¹⁰ Para la crítica de Amorós a Butler consultar: Celia AMORÓS, “Feminismo, ilustración y post-modernidad: notas para un debate”, *Historia de la teoría feminista*, pp. 341-352; Celia AMORÓS, *Feminismo y filosofía*; Celia AMORÓS, *Tiempo de feminismo*; Celia AMORÓS & Ana DE MIGUEL (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*.

¹¹ Martha NUSSBAUM, “The Professor of Parody: The Hip Defeatism of Judith Butler”, *The New Republic*, pp. 37-45.

perspectiva anudada en la imbricación, hagan posible una articulación compleja, móvil y situada, de elementos que previamente eran tratados como separados.

Un ejemplo especialmente esclarecedor en torno a esta cuestión son los rituales de *gender reveal*, tan de moda en las redes sociales, que teatralizan y pintan de colores pastel esa pregunta procustea en torno a la cual se organiza nuestra sociedad, desde nuestra más tierna infancia: ¿es niño o niña?

El *quid* del asunto no radica en la respuesta que demos a esta, sino en poner en jaque el disciplinamiento que nos lleva a responderla problematizando la misma en virtud de sus efectos violentos, y con ello poniendo de manifiesto que hay muchas realidades que esa pregunta no acoge, como por ejemplo, las realidades no binarias.

Asimismo, cuando respondemos a dicha pregunta acriticamente, confundimos los conceptos sexo y género, de tal suerte que acabamos naturalizando el género (y con ello la violencia de género, entendida en el sentido butleriano del término)¹², cuando a decir verdad, tal y como apuntó Laqueur, “se inventaron los dos sexos como fundamento para el género”¹³.

Podemos fabular preguntas alternativas que arrastren efectos menos violentos, no hay ninguna necesidad de que asfixiemos nuestra diferencia forzándonos a encajar en el marco establecido cual lecho de Procusto. Podemos, en su lugar, apostar por enredar las respuestas, por imbricarlas, apostar por una complicación, por una confusión.

No es baladí señalar esto ante una tradición filosófica como la occidental, en la que, ya en sus albores, la realidad (y con ella la vida) fue escindida violentamente¹⁴ en dos, dando pie a lo que Nietzsche llamaría en *El crepúsculo de los ídolos* “La historia de un error”, conflicto cuya resolución se sintetiza en “¡al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente!”¹⁵.

Al poner en cuestión la verdad de un mundo, es disuelta la apariencia del otro, y ambas realidades se reconcilian, por así decirlo, al igual que pasa en el pensador con las nociones de metáfora y concepto, que siendo ambas ficciones fruto del ingenio humano o la creatividad, comparten como matriz el mundo sensible, y pueden ser desplegadas de forma interdependiente.

¹² Para Butler, la violencia de género es más bien la violencia *del* género.

¹³ Thomas LAQUEUR, *La construcción del sexo*, p. 259.

¹⁴ La vida constituye algo plural y móvil, complejo e imbricado, de ahí que su disección sea violenta.

¹⁵ Friedrich NIETZSCHE, *El crepúsculo de los ídolos*, p. 52.

Resulta de vital importancia subrayar los efectos nocivos a los que pueden dar lugar las estructuras dualistas, y es que estas suelen apelar siempre a la idea de un fundamento, de una unidad, y el problema de esta unidad no es tanto que sea ficticia como lo dañina que puede llegar a ser en su asfixia de la multiplicidad.

Para ilustrarlo, no hay mejor caso que el de Alexina B también conocida como Herculine Barbin, esta compleja figura que aborda Foucault en *Herculine Barbin llamada Alexina B.*, dado que los cuerpos intersexuales constituyen un ejemplo innegable de la violencia material (psicológica y física) fruto de la ficción de la unidad que es fomentada en los marcos de inteligibilidad dualistas.

Como adelantábamos antes, el género influye en el sexo y viceversa, aquello que denominamos sexo, los órganos reproductores, son clasificados con relación a nuestro género, a nuestros criterios sociales; dicho en una palabra, sexo y género se coconstituyen. Esto es clave, puesto que los cuerpos femeninos y masculinos que son canonizados, nos son desvelados como productos cuidadosamente elaborados.

Y dichos cuerpos canonizados, constituyen los dos supuestos sexos verdaderos, que al ser parte de la naturaleza —naturaleza corporal que curiosamente suele estribar en la genitalidad— han de poder ser descubiertos en todo cuerpo de forma clara y distinta, criterio que comienza a operar *mutatis mutandis* a partir del siglo XVIII, y en virtud del cual se fuerza como sea necesario a los cuerpos a encajar en dichos cánones; se busca esa diferencia ficcionada y fetichizada que legitime y perpetúe la jerarquía.

Esto es fundamental, dado que, por decirlo con Foucault, a ojos del médico “las personas hermafroditas son siempre pseudo-hermafroditas”¹⁶, dado que son percibidas como errores, como una suerte de quimera sexual, con lo que deja de tratarse del reconocimiento de la presencia de dos sexos yuxtapuestos de un modo x, y se convierte en la empresa de “descifrar cuál es el sexo verdadero que se esconde bajo apariencias confusas”¹⁷.

De este modo, resulta urgente desalojar todo tipo de dualismo (pasivo-activo, privado-público, interno-externo), abandonar la escisión para abrazar la imbricación, la conexión compleja, el entramado, puesto que los vínculos que Butler establece entre campos

¹⁶ Michel Foucault, *Herculine Barbin llamada Alexina B.*, p. 13.

¹⁷ Ídem.

son coconstitutivos, de tal manera que se produce una interdependencia entre los elementos que aquella conecta.

Y es que, para Butler, que abogará por una suerte de lógica del contagio o de la impureza, no existen los compartimentos estancos, no existe nada crudo o puro, no existe nada desvinculado de su contexto, si bien no todo se puede reducir a lenguaje, todo está siempre en una relación de algún tipo con el lenguaje.

Precisamente, al no existir nada puro, al estar todo contaminado, pierde su importancia denostar una parte en beneficio de una segunda, y el acento pasa a situarse en el intento de expresar la totalidad de las fuerzas que nos constituyen y nos atraviesan a cada momento.

Esta idea de la ausencia de pureza, nos recuerda a la abogacía de Deleuze y Guattari por el contagio y la epidemia frente a la herencia y a la filiación, por ser capaz aquella combinación a diferencia de esta de poner “en juego elementos completamente heterogéneos: por ejemplo, un hombre, un animal y una bacteria, un virus, una molécula, un microorganismo”¹⁸.

Otra de las ideas claves de la imbricación butleriana es la idea de las relaciones de interdependencia constitutivas, relaciones sin las cuales no sobreviviríamos, siendo el caso más claro de esto cuando somos criaturas pequeñas, y dependemos completamente de terceros para sobrevivir,

Esta dependencia, con el transcurso del tiempo, no desaparece, sino que más bien oscila el grado de intensidad de la misma; para Butler siempre somos interdependientes (dado que la performatividad actúa en todo momento, y no solo en el momento inicial de nuestras vidas), pero no siempre con la misma intensidad.

Por decirlo con Foucault, el poder opera a un nivel microfísico, no constituye una propiedad, sino una relación asimétrica y con cierta tensión que se da entre individuos varios en los cuales el poder se manifiesta como una herramienta ambivalente, esto es, que no es exclusivamente punitiva o represiva, sino que es al mismo tiempo productiva.

Así pues, para Butler, la pieza con la que hacer jaque a los marcos dualistas es nuestra constitución performativa en la interdependencia, en virtud de la cual los elementos que los

¹⁸ Gilles DELEUZE & Félix GUATTARI, *Mil mesetas*, p. 248.

dualismos suelen enfrentar antagónicamente quedan imbricados en un heterogéneo nudo gordiano de tensiones asimétricas.

Resulta especialmente esclarecedora, quizá, la relación entre cuerpo y lenguaje en Butler, y es que si en ocasiones ha sido acusada de incurrir en un monismo lingüístico radical, la relación entre cosa y palabra es para elle un quiasma, figura que apunta a la superposición de dos entidades distintas que no son coextensas entre sí, es decir, no se reducen la una a la otra¹⁹.

Es menester enfatizar esto para señalar que la verdad siempre se encarna en un cuerpo, no existe algo así como una verdad en sí, o por decirlo en palabras de Ira Hybris, “no hay tal cosa como una teoría sin cuerpo”²⁰. No es que mente y cuerpo, o razón y cuerpo, o discurso y cuerpo deban de ser distinguidas, sino que están imbricadas y se articulan de manera compleja sin anular la tensión existente entre ellas.

Cuerpo y lenguaje se hallan enredadas sin ser la misma cosa, se sostienen entre sí; Butler no reduce todo a lenguaje, sino que reconoce la existencia de un exterior constitutivo, un exterior que solo puede ser concebido en relación al propio discurso con el que limita, y es que para Butler: “en uno y otro caso, el cuerpo y la forma discursiva a través de la cual se materializa son indisociables, pero al mismo tiempo no se reducen la una a la otra”²¹.

2. Performatividad, iterabilidad y forclusión

A diferencia de enfoques como el constructivismo o el voluntarismo, que presuponen a un sujeto en una situación de control y dominio de la realidad, la performatividad por la que aboga Butler disuelve al sujeto como punto de referencia, y concede una especial importancia a aquello que escapa a nuestro control.

Dicha crítica a la concepción moderna de la subjetividad es crucial para entender la performatividad butleriana, porque pasamos de un paradigma en el cual la identidad encuentra su fundamento en un sujeto previo, a uno en el que la identidad se piensa como un proceso abierto susceptible siempre de ser alterado.

¹⁹ Judith BUTLER, “Entrevista a Judith Butler”, *El cuerpo: lenguajes y silencios*, p. 83.

²⁰ Ira HYBRIS, *Mutantes y divinas*, p. 24.

²¹ Judith BUTLER, “Entrevista a Judith Butler”, *El cuerpo: lenguajes y silencios*, p. 84.

Este desplazamiento de la subjetividad lo explicita sintéticamente Butler en *Cuerpos que importan*, cuando Butler dice “sujeto al género, pero subjetivado por el género, el “yo” no está ni antes ni después del proceso de esta generización, sino que solo emerge dentro (y como la matriz) de las relaciones de género mismas”²².

Este matiz es especialmente importante en la medida en que nos sirve para diferenciar la comprensión de lo performativo de Butler de otros planteamientos que también apelan a la performatividad en sus reflexiones, tales como el de Austin, o si se me apura, el de John Money, aunque este entre muchas comillas.

Y es que si bien Austin en su texto, a propósito de las emisiones realizativas, nos habla de los actos de habla perlocutivos y de la dimensión performativa del lenguaje, en última instancia, la reflexión de este no responde sino a un fútil intento de recuperar la idea de sujeto soberano que no conoce el fracaso.

Asimismo, tampoco debemos confundir la performatividad de Butler con lo que no sin ironía denomina “el performativo divino”, título con el que se referiría verbigracia al constructivismo social de John Money, que apuntaría a una construcción performativa por obra de un sujeto que quedaría petrificada e inmóvil poco después de su edificación.

La diferencia radica en que para Butler lo performativo remitirá, no a un acto singular y constituyente, como lo hará para Money, sino a un proceso reiterativo que nunca tiene fin, lo que hará posible la acción, además de que en el performativo divino se tiene por punto de referencia a un sujeto, mientras que con la performatividad butleriana, aunque el sujeto aparezca en el proceso, no se lo constituye como fundamento.

Recogemos aquí el ejemplo mediante el cual Judith Butler explica en *El género en disputa* la performatividad, y cómo el género emana de un proceso reiterativo, en el que se produce asimismo una ficción que naturalizamos como dato previo que sostiene al género, a saber, la *performance* de las *dragqueens*.

En estas actuaciones, la *dragqueen*, desde la categoría asignada de sexo masculino, interpreta feminidad, lo que pone de manifiesto la carencia de necesidad de una correspondencia entre el género asignado al cuerpo y el género que interpretamos, o con el que nos identificamos. Las *dragqueens*, confunden, complican, cuestionan la necesidad de que nuestro sexo, nuestra identidad de género y nuestra expresión de género se alineen.

²² Judith BUTLER, *Cuerpos que importan*, p. 25.

Sin embargo, la performatividad no se agota en la *performance*, sino que esta constituye un elemento *sine qua non* dentro de aquella, mas las actuaciones no cuestionan por sí solas la metafísica de la sustancia, o estudian el género en su contexto de producción para investigar lo nocivo de sus efectos.

Así pues, el género no encuentra su fundamento en el sexo, sino que ambos, junto a la psique, constituyen procesos abiertos que se hallan en constante actualización con arreglo a procesos reiterativos y relacionales que los configuran.

Otro de los ingredientes principales con relación a la performatividad butleriana es la noción de iterabilidad, que podríamos entender como una suerte de lógica que hibrida repetición y alteridad²³, un cierto repetir en el que se producen alteraciones inesperadas, y es que para Derrida, “iterability alters [...] leaves us no room but to mean (to say) something that is (already, always, also) other than what we mean (to say)”²⁴.

La iterabilidad podríamos decir que constituye el eterno retorno de lo diferente, en la medida en que apela a una repetición, en la que se produce un cierto clinamen azaroso, que a diferencia de como era para Austin, fracasar no es algo malo, sino que gracias a estos accidentes se pueden producir cambios y se movilizan significados.

La iterabilidad derridiana explica precisamente cómo de la repetición puede brotar algo nuevo, y esto va a ser clave para Butler, porque esta reiteración creativa incesante, da pie a la resignificación, nos proporciona una cierta capacidad de acción intencional o no, pero nuestra empresa en este sentido nunca acaba.

La configuración del género se revela como una mimesis sin fin ni finalidad, en la medida en que no hay solidez sino fluidez, nos hallamos en un constante proceso de devenir algo, puesto que “nadie alcanza nunca un estado final que le permita decir ‘ahora soy un verdadero hombre o una verdadera mujer’, y es que incluso las personas que piensan “haberlo alcanzado tienen que repetir los actos correspondientes una y otra vez”²⁵.

Por decirlo con Karen Barad, “el género ya no es entendido como un atributo del sujeto individual, sino como un hacer reiterativo a través del cual el sujeto es constituido”²⁶, o

²³ Jacques DERRIDA, *Limited Inc*, p. 7.

²⁴ *Ibid.*, p. 62.

²⁵ Judith BUTLER, “Las categorías nos dicen más sobre la necesidad de categorizar los cuerpos que sobre los cuerpos mismos”, p. 67.

²⁶ Karen BARAD, *Cuestion de Materia*, p. 18.

reformulando a de Beauvoir, “no se nace mujer: se llega a serlo [constantemente, a través de procesos reiterativos]”²⁷, razón por la cual Butler se mostrará tan reacia en una entrevista a pensar sobre quién es ella misma *en un sentido definitivo*²⁸.

Finalmente, el otro elemento clave a la hora de comprender la performatividad butleriana es la importancia que se confiere a lo forcluido, esto es, lo abyecto, lo que se rechaza con repugnancia de una forma primaria. Esta noción será importante porque Butler reivindicará el papel que juega aquello que es desechado en el proceso de construcción, lo excluido o rechazado.

De este modo, con frecuencia la pregunta que se formulará Butler será qué posibilidades están siendo excluidas para hacer posibles las construcciones que presenciamos. ¿Qué se requiere excluir para realizar la construcción?, ese es el *quid* de la cuestión.

3. La performatividad en los procesos de subjetivación

Judith Butler, pues, como apuntábamos previamente, rechaza la concepción moderna del *ego*, del sujeto que lo distingue del objeto y lo privilegia, para desplazar la lupa del individuo concreto hacia los procesos de subjetivación que configuran a los sujetos mediante la reiteración de actos.

Se tratará para el autor de explorar cómo emerge lo que emerge, sus condiciones de posibilidad, por decirlo con Foucault, para poder explorar, en efecto, si es posible pensar un proceso de subjetivación que no tenga efectos violentos, o que al menos no los tenga tanto como ahora.

Butler en específico analizará los procesos de producción de subjetividad de nuestra sociedad desde un enfoque performativo, según el cual, desde el momento en el que llegamos al mundo comienzan a operar performativamente, esto es, a través de la reiteración, la mimesis, y la exclusión, en nosotros, procesos de subjetivación que nos exceden.

²⁷ Simone DE BEAUVOIR, *El segundo sexo*, 341.

²⁸ Judith BUTLER, “Las categorías nos dicen más sobre la necesidad de categorizar los cuerpos que sobre los cuerpos mismos”, p. 80.

Estos procesos de subjetivación nos constituyen de una forma múltiple y compleja, haciéndonos emerger como sujetos de forma performativa, sin la mediación de un hablante que mantenga la palabra o de un agente que mantenga la acción, a través de la acción procesual de valores, conductas, normas, instituciones, etcétera, que nos preceden, y por las que somos afectadas, y a las que afectamos en cierto grado, desde crías.

Esta ambivalencia con respecto al afectar/ser afectada, presente en criaturas pequeñas y criaturas no pequeñas por igual, tiene que ver estrechamente con la imbricación que establece Butler entre pasivo-activo, y es que ni las personas adultas son meramente activas, ya que son asimismo afectadas, ni las criaturas pequeñas únicamente pasivas, puesto que estas pueden afectar, aun si no es de manera deliberada, al contexto en el que se encuentran.

Los procesos de subjetivación performativos no se agotan en una influencia ejercida por parte del contexto sobre la criatura, su forma no es tanto la de una flecha como la de una compleja red de relaciones de influencia al más puro estilo de la microfísica foucaultiana del poder, un circuito de relaciones multipolares.

Esta retícula influyente, en adición a la porosidad e influenciabilidad de las criaturas pequeñas, no hace sino ilustrar cómo a través de un ejercicio de repetición e imitación sempiternos aprendemos a hablar de una forma excesiva, en el sentido de que recogemos consignas tales como con quién debemos identificarnos o a quién debemos desear, y las interiorizamos profundamente.

Esta serie de identificaciones y deseos que son inoculados en las criaturas, las exceden, dado que no son capaces de percibir aquello que la ley sanciona, no son capaces de apreciar la diferencia entre con quien se identifican y a quien desean, lo que hace que esas exigencias tan violentas se adhieren a ellas *de forma melancólica*, como una suerte de deseo fantasmal que se instala en nuestro inconsciente.

Tanto será así que podríamos decir que un proceso de subjetivación resultará exitoso en la medida en que haga que una persona adulta interiorice que su identificación y deseo han de divergir, esto es, si se identifican con la gente del mismo sexo asignado y desean a la del otro, dado que la pretensión de dichos mecanismos no es otra que perpetuar la heterosexualidad obligatoria, y con ella la diferencia sexual.

Por decirlo con Foucault, para quien precisamente la sexualidad no constituye sino un ambivalente y poderoso vehículo del poder a través del cual crear subjetividad, el éxito de las

técnicas de disciplinamiento se puede apreciar en el hecho de que precisamente interiorizamos el control y la vigilancia, pasamos a ser alcaides de nosotras mismas.

Y es que, según el pensador, a través de la sexualidad, mecanismo de poder en el cual existen las prohibiciones, tiene lugar “una producción de individuos, una producción de las capacidades de los individuos, de su productividad”²⁹, esto es, la sexualidad produce individuos, produce subjetividad.

Por esta razón en el siglo XIX se le dará un lugar a la homosexualidad como subjetividad precisamente, para patologizarla y controlarla, y es que la sexualidad, “más que algo específico del individuo, que ha sido arrojado fuera de sí, es constitutiva de ese lazo que obliga a la gente a anudarse con su identidad bajo la forma de la subjetividad”³⁰.

Esta alusión a algo arrojado fuera de sí no es baladí cuando podemos constatar en nuestras sociedades, como atestiguan Nietzsche, Foucault y Butler, lo que podríamos designar como una lógica del poder, que emula una inversión de causa y efecto, en aras de esconder sus operaciones y dispositivos sobre lo real.

El poder se camufla, disimula las acciones, situando como causa u origen lo que realmente es un efecto, Foucault lo abordará señalando que la supuesta asunción de que existen dos sexos por naturaleza y que legitima la heterosexualidad, no constituye sino un efecto de la legitimación de la heterosexualidad. Es esta última la que hace pasar por origen ese efecto que es la diferencia sexual para autolegitimarse y perpetuarse.

Butler, por otro lado, señalará esta lógica de poder con relación al género, al poner de manifiesto cómo nuestras vivencias y experiencias de género no se sostienen en una identidad de género previa, sino que la idea de identidad previa se añade de forma posterior y se le da el nombre de origen o fundamento.

Esta perversa operación de la inversión causa-efecto fruto de la lógica de poder occidental la ejemplifica metafóricamente de forma especialmente aguda Nietzsche en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, cuando nos dice: “Si alguien esconde una cosa detrás de un matorral, luego la busca exactamente donde la dejó y, encima, la encuentra, en ese buscar y encontrar no hay mucho que alabar”³¹.

²⁹ Michel FOUCAULT, *Estética, ética y hermenéutica*, pp. 146-147.

³⁰ *Ibid.*, p. 147.

³¹ Friedrich NIETZSCHE, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, p. 614.

De este modo, los procesos subjetivos que operan performativamente sobre nosotras desde que llegamos al mundo, intentan establecer una serie de subjetividades estables, y afines a la cisheteronorma, en las cuales género, sexo y sexualidad se articulen armónicamente en beneficio del sistema fomentado la cisheteronormatividad.

Ambivalentemente, estos procesos siempre fracasan, lo que tiene sus efectos positivos y sus efectos negativos, de ahí la ambivalencia del fracaso, y es que, si bien este implica una dimensión positiva en la medida en que no somos absolutamente configuradas y no se asfixia con ello por completo nuestra diferencia, al mismo tiempo, se hace patente en toda subjetividad un malestar de género.

Ya que, incluso si algunas *simulan* no tenerlo o incluso no son conscientes de que lo tienen, nunca nadie logra seguir el canon establecido completamente, puesto que las normas que nos constriñen, son invisibles, incómodas y violentas, lo que hace del malestar de género algo que nos pesa a todas en distinta intensidad.

Debido a que incluso si hay individuos en quienes esto se acentúa o se percibe más claramente, tales como las personas trans que sienten disforia de género, hay otros grupos sociales no necesariamente trans en los cuales también se manifiesta especialmente esta necesidad de encajar en unas normas violentas, por ejemplo la gente a la que preocupa su figura física por motivos estéticos.

Dentro de los procesos de subjetivación, a Butler le interesan especialmente lo que elle llama procesos de materialización, esto es, aquellos procesos a través de los cuales vendría a emerger aquello que llamamos cuerpo o materia, lo que no implica que se anule con ello lo orgánico del cuerpo ni la materia.

Y es que, por decirlo con Karen Barad, “la *materialización* es el proceso de diferenciarse intraactivo del mundo, siempre en curso”, precisamente porque “la materia es una sustancia en un devenir intraactivo, no es una cosa sino un hacer, un coagular de la agencia”³².

Así pues, los procesos de materialización apuntan a la consolidación performativa de ciertos cuerpos que son materializados de forma normativa y hegemónica, y cuerpos que no encajan con la norma y que por ende serán rechazados y excluidos, como pasa con las personas intersexuales o con muchas personas trans.

³² Karen BARAD, *Cuestión de Materia*, p. 16.

Esto lo afirma de forma muy puntera Foucault en su *Historia de la sexualidad* al poner de manifiesto que cuando se nos interroga a propósito de por qué fundamentamos el sexo en la genitalidad, y hacemos de esta el origen de deseos y actitudes, lo tornamos en un fundamento de verdad que constriñe a los individuos al remitir a una verdad esencial que habrían de encontrar estos en una genitalidad clara y distinta.

Lo cual es problemático, puesto que el sexo en el nacimiento presenta una variedad tal que hace más fácil concebir la idea de que podría llegar a haber infinitos sexos, que la existencia de dos contrapuestos, únicos y claramente diferenciables; aunque la verdad del sexo intenta presentarse como un descubrimiento, esto no obedece sino a la inversión causa-efecto que produce la lógica de poder.

Así lo expone Anne Fausto-Sterling en su artículo “The Five Sexes” para la revista *The Sciences*: “I suggest that the three intersexes, herm, merm and ferm, deserve to be considered additional sexes each in its own right. Indeed, I would argue further that sex is a vast, infinitely malleable continuum that defies the constraints of even five categories”³³.

El sexo es prescrito, producido, y todas las ciencias sexuales del XIX, cuyo supuesto fin es desvelar la verdad del sexo, esa supuesta verdad de lo que somos que nos define en todo lo que hacemos, lo que hacen realmente es imponer el sexo como natural siendo que este ha sido producido para privilegiar una situación deseada, tal como la división sexual del trabajo, en la medida en que esta es *rentable* para el sistema capitalista.

Así pues, para Butler estos procesos de materialización social se rigen por las normas de género que “*dan* forma y figura, y *estructuran* el tiempo. Los cuerpos no poseen una materia establecida; la materia de los cuerpos siempre sucede en el tiempo: tenemos el proceso de formación y desarrollo del bebé y el niño, el envejecimiento y la muerte, la renovación diaria de la vida corporal gracias a la nutrición y el movimiento”³⁴.

Y es que, “temporalidad y espacialidad son producidas e iterativamente reconfiguradas en la materialización del fenómeno y la (re)creación de los límites material-discursivos y sus exclusiones constituyentes” a través de intraacciones iterativas, esto es, “hechos causales no-arbitrarios y no-determinísticos a través de los cuales la

³³ Anne FAUSTO-STERLING, “The Five Sexes. Why Male and Female are Not Enough”, *The Sciences*, p. 21.

³⁴ Judith BUTLER, “Entrevista a Judith Butler”, *El cuerpo: lenguajes y silencios*, p. 83.

materia-en-el-proceso-de-devenir es iterativamente envuelta en su continua materialización diferencial”³⁵.

4. La reducción de la violencia y la motivación como criterios

Así pues, el sistema en el que habitamos, en virtud de las normas de género que imperan, es violento y no son pocos los ejemplos que ilustran esto, tales como la inoculación del dualismo identificación-deseo en las criaturas pequeñas, como la patologización que padecen las personas intersexuales, o las constantes agresiones que padecen compañeras *queer* precisamente por el hecho de serlo.

Si algo ejemplifican estos escenarios es que las normas de género nos constriñen de una forma tal que cuando vemos que alguien, en lugar de ser atrapado por la telaraña, escapa y danza armoniosamente sobre ella, nos convertimos en las moscas venenosas a las que alude Nietzsche en *Así habló Zaratustra*, que atacan en frenesí a ese inventor de valores, cuyo rostro es vacuno³⁶, pues para Nietzsche “todos los pozos profundos experimentan con lentitud”³⁷.

Por esto debemos problematizar el marco de inteligibilidad en el que vivimos, y es que como apunta Foucault³⁸ en lo que a la actitud filosófica concierne: deberíamos estar más dispuestas a ser afectadas, a la porosidad; sustituir nuestro sedentarismo, por un nomadismo, ya que por cómoda que sea la estabilidad, quizá deberíamos abrazar, por decirlo con Sara Ahmed, una política de la incomodidad³⁹.

Este devenir maleable, abrazar la porosidad, y rechazar la permanencia permanente, pueden permitirnos una forma menos restrictiva y violenta de vivir, en la medida en que somos todas accidentales, estamos contaminadas, somos impuras; brotamos de una interdependencia coconstitutiva sobre la que tenemos un control parcial y falible.

³⁵ Karen BARAD, *Meeting the Universe Halfway*, p. 234. (Traducción propia).

³⁶ Hacemos alusión aquí a cuando Nietzsche en *La genealogía de la moral*, reivindica esa actividad que es “el rumiar”, y “para la cual se ha de ser casi vaca”. (Friedrich NIETZSCHE, *La genealogía de la moral*, p. 26.)

³⁷ Friedrich NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*, pp. 74-76.

³⁸ Michel FOUCAULT, *Historia de la sexualidad*, Vol 2, p. 12.

³⁹ Una política que radicaría en “aprender a escuchar la indignación de los otros, sin bloquearla mediante la defensa de la postura propia es fundamental”. (Sarah AHMED, *La política cultural de las emociones*, p. 270.)

Y es que no es de extrañar que nuestro marco sea tan violento cuando intenta embutir a las personas en categorías identitarias contra su voluntad cual lecho de Procusto, siendo que los flujos que nos atraviesan se conjugan entre sí, varían en su constante y trenzado baile, imposibilitando la congelación violenta de dichos procesos dinámicos.

Mas, cuál ha de ser el criterio que nos guíe, podemos preguntarnos, para transformar este sistema en otro que no arrastre una caterva tal de efectos tan nocivos, dado que siempre hay un criterio, se explicita o no, a lo que nosotras respondemos mediante la propuesta de tres criterios provisionales susceptibles siempre de ser actualizados en aras de que no caduquen y den lugar a violencia, o que en caso de hacerlo, esta sea siempre mínima dentro de lo posible.

El primer criterio que proponemos, en la estela de Butler, podríamos denominarlo una política de la convivencia, con el sentido de la consecución del debilitamiento de los efectos violentos, haciendo del mundo en el que vivimos un lugar más habitable, y en el que sea más cómoda la convivencia con la otredad.

Así pues, para Butler, lo responsable es, siendo conscientes de la violencia que entrañan nuestras acciones, comenzar a modificarlas, esto es, seremos responsables del mal si lo reproducimos pese a ser conscientes de la violencia que engendra, es decir, el acento en este sentido para el pensador recae en cómo actuamos y nos vinculamos con el resto de criaturas a todos los niveles: sexual, sentimental, corporal, emocional, etcétera.

El segundo criterio que consideramos podría ser fructífero en la consideración de un nuevo marco de inteligibilidad menos violento, sería el desarrollo de prácticas que nos motiven e incentiven, ejemplo de esto bien podrían ser las prácticas BDSM tal y como las entiende Foucault, esto es “la creación efectiva de nuevas e imprevistas posibilidades de placer⁴⁰”.

El tercer y último criterio que proponemos, lo llamaremos *n*, en la medida en que lo incluimos para explicitar la naturaleza inacabada de estos propios criterios, y que esa variable deje siempre la puerta abierta de cara a la introducción de un nuevo criterio, que favorezca la convivencia y contribuya a diezmar la violencia del marco.

Así pues, vivimos presas de marcos conceptuales que nos sofocan, no obstante, estos no logran extinguir nunca por completo nuestra llama, y por mucho empeño que aquellos pongan, siempre quedan brasas, que nos permiten imaginar no “lo que algunos siempre

⁴⁰ Michel FOUCAULT, “Sexo, poder y la política de la identidad”, p. 152.

fuiamos, ni siquiera [...] lo que hoy contingentemente somos sino de lo que todes podemos ser”⁴¹, y es que la subversión es interna.

Según Foucault, nos hallamos insertas en una red de relaciones asimétricas de poder, en función de la cual nos hallamos en una situación estratégica las unas con respecto a las otras, tal que más que atrapades somos libres en la medida en que “siempre nos queda la posibilidad de cambiar las cosas”⁴², y es que coextensivamente a la matriz de poder, se despliega una matriz de resistencia que hace posible este cambio.

Podemos resistir, y es que, pese a que hayamos sido configuradas performativamente en la norma de género, esa influencia reiterada sigue siendo ejercida, y en la medida en que nos descubrimos como un yo no totalmente determinado, como un proceso eternamente en formación, poseemos cierta libertad de acción y resignificación, pero limitada, en la medida en que esta está pesadamente anclada en contextos que no elegimos.

Siendo que nos hallamos “viviendo en la barriga del monstruo”⁴³, por servirnos de la metáfora de Donna Haraway, tenemos que actuar desde su interior; gozamos de una libertad truncada, en la que el individuo puede influir hasta cierto punto en el contexto, pero en la que a su vez el contexto asimismo influye en el individuo, no existe perspectiva pura.

Y es que podemos poner el poder a nuestro servicio desde una dimensión productiva o creativa como ejercicio de resistencia, podemos establecer nuevos modelos relacionales y formas de amor, debemos reivindicar ese “arte de vivir”⁴⁴ al que alude Foucault a propósito de la homosexualidad, debemos, pervirtiendo las palabras del pensador con arreglo a nuestros propios fines, “crear una forma de vida [queer]”, debemos “convertirnos en [queer]”⁴⁵.

Y es que lo que Foucault dice en su momento de la homosexualidad, nosotras lo repetimos de las personitas *queer* en su totalidad, y es que estas están “en una ocasión histórica para hacer surgir nuevas posibilidades, afectivas y de relación”, no por cualidades intrínsecas sino “por la posición, en cierto modo, “de través” que ocupa y porque las líneas diagonales que puede trazar en el tejido social permiten la aparición de esas posibilidades”⁴⁶.

⁴¹ Ira HYBRIS, *Mutantes y divinas*, p. 22.

⁴² Michel FOUCAULT, “Sexo, poder y la política de la identidad”, p. 154.

⁴³ Donna HARAWAY, *Ciencia, cyborgs y mujeres*, p. 67.

⁴⁴ Michel FOUCAULT, “Sexo, poder y la política de la identidad”, p. 150.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 151.

⁴⁶ Michel FOUCAULT, *¿Qué hacen los hombres juntos?*, p. 15.

Esta posición “de través”, asimismo dotaría a las persona *queer* de “el potencial transformador de quienes no encajan en las categorías de «hombre de verdad» o «mujer de verdad» que “no es otro que el de revelar que nadie encaja realmente en dichas categorías disciplinarias, hacer ver las suturas y costuras en todas las personas”⁴⁷.

Y es que una de estas líneas de fuga, por decirlo a la deleuziana, que creemos ponen en juego las personas *queer*, es precisamente la superación del género, más es menester subrayar que aquí no habla tanto Butler, como nosotras, a partir de lo esbozado por elle, dado que como el propio Foucault problematizó en su momento, estas identidades, al darles una excesiva importancia, pueden conducirnos a que nos veamos reducidas a estas.

⁴⁷ Ira HYBRIS, *Mutantes y divinas*, p. 45.

III. Conclusión: Hacer del género un lugar en el que *conspirar*⁴⁸

“Nada sería mejor para la humanidad que si un explorador volviera con la novedad de que otros sexos observan otros cielos a través de las ramas de otros árboles”⁴⁹.

V. Woolf

“Para nosotros por el contrario, hay tantos sexos como términos en simbiosis, tantas diferencias como elementos intervienen en un proceso de contagio. Nosotros sabemos que entre un hombre y una mujer pasan muchos seres, que vienen de otros mundos, traídos por el viento”⁵⁰.

G. Deleuze

Nosotras abogamos por una superación del género en un sentido *transfeminista*, dado que consideramos que el género nos constriñe a todas, si bien no en el mismo grado y de diferentes maneras, y es que si bien la identidad actualmente puede ser útil con arreglo a ciertos fines o importante para ciertas personas, haciendo nuestras las palabras de Foucault: “nos constriñe y tengo para mí que nos asiste (que debe asistirnos) el derecho de ser libres”⁵¹.

De este modo, cuando describimos nuestro enfoque como *transfeminista* remitimos a que este pretende dar cuenta “de una serie de micropolíticas postidentitarias sexuales y de género que se sitúan de forma confrontada al binarismo y a la construcción de la transexualidad como una patología, así como a las consecuencias que esta definición de lo trans comporta en las personas que habitan el género de forma no normativa”⁵².

Así pues, nuestra propuesta con respecto al género consistirá en impulsar relaciones de diferenciación y de multiplicidad en lugar de relaciones de identidad; no se tratará de prohibir a nadie hacer uso del género si este le ayuda o le incentiva, sino de generar una aceleración en la producción de género.

⁴⁸ “Conspirar quiere decir respirar juntos, y de eso se nos acusa; ellos quieren impedirnos respirar porque nos hemos negado categóricamente a respirar la violencia de sus lugares de trabajo asfíxicos, de sus relaciones unipersonales, familiares, y de sus casas atomizadoras”. Citado en Ira HYBRIS, *Mutantes y divinas*, p. 24.

⁴⁹ Virginia WOOLF, *Un cuarto propio*, p. 79.

⁵⁰ Gilles DELEUZE & Félix GUATTARI, *Mil mesetas*, p. 248.

⁵¹ Michel FOUCAULT, “Sexo, poder y la política de la identidad”, p. 153.

⁵² Ira HYBRIS, *Mutantes y divinas*, p. 37.

Consistirá en alimentarla y motivarla desde la creatividad hasta causar en ella una implosión que haga estallar el género y lo pulverice en una tremenda pluralidad molecular gracias a la que *nadie* deba sentirse obligado nunca más a adoptar un rol con el que no está conforme, y en la que se mantenga siempre abierta la puerta a la novedad, poniendo fin con ello a la violencia que actualmente el género implica para muchas personas.

No obstante, no pretendemos con esto proponer una multiplicación ingenua de las categorías que nos arrastre a un aislamiento individualista, pues somos conscientes de que “vivimos en redes de interdependencia radical”⁵³ para con otros actantes, humanos o no humanos, sintientes o no sintientes, así como que las categorías nunca son totalmente nuestras.

Por eso, lo que proponemos es una multiplicación exponencial del género, articulada de forma compleja y en íntima conexión, en la que se preste especial atención a las relaciones entre las partículas que conforman esa constelación múltiple y creciente que ha de devenir el género; se tratará pues de una multiplicidad que, a la postre, no pierda de vista que el género es una manera de ser en la que una persona se vincula a otras.

De este modo, nuestro enfoque radicarán en la exploración de “articulaciones variables y contingentes”⁵⁴ del género que dilaten y ensanchen el concepto mediante una experimentación múltiple y nómada de modos diferentes de vivir desjerarquizados. Nuestro objetivo no ha de ser tanto liberarnos del género, como aprender a hacernos libres a través del género, resignificando y desplazándolo hasta que se extinga la violencia que este engendra.

El *quid* del asunto será que exploremos esas “líneas de fuga en el imperio sexual, espacios okupados en el sistema sexo-género, subjetividades extrañas que cortocircuitan los significados binarios”⁵⁵, haciendo uso de nuestra imaginación transfeminista, para crear un “pasadizo de trastocamiento y fuga que nos permite viajar a contra-trama, creando otras cartografías posibles”⁵⁶.

De esta manera, si una de las dimensiones del género es, por expresarlo en términos esquizoanalíticos, una línea de segmentaridad dura o molar, dado que este nos constituye de una forma muy poderosa, podemos encontrar en aquel asimismo una línea de fuga a nivel

⁵³ Judith BUTLER, “Las categorías nos dicen más sobre la necesidad de categorizar los cuerpos que sobre los cuerpos mismos”, p. 59.

⁵⁴ Judith BUTLER, “Entrevista a Judith Butler”, *El cuerpo: lenguajes y silencios*, p. 85.

⁵⁵ Ira HYBRIS, *Mutantes y divinas*, p. 28.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 17-18.

molecular, ya que “siempre algo gotea o se fuga, algo que escapa a las organizaciones binarias”⁵⁷, que nos permita desterritorializarnos hacia una comprensión del género más respirable⁵⁸.

De esta manera, no podemos contentarnos con una existencia marginal en una isla dejada de la mano de Dios, sino que debemos “expandir esa arquitectura utópica a todo el alumnado de la cisnormalidad, reconfigurar sus deseos hacia la insumisión queer”⁵⁹, no podemos conformarnos con nuestra “libertad”, pues solo la liberación de todes con respecto a las imposiciones del género nos hará libres.

Esto es crucial, dado que como expresa Ira Hybris “nos han robado, o mejor dicho, nos han hecho olvidar dónde se encuentra, algo que la lucha trans siempre había albergado en secreto, el arcano de la contrareproducción. Nos han robado el futuro”⁶⁰, se nos ha arrebatado la posibilidad de pensar “que un nuevo tipo de revolución está deviniendo posible”⁶¹.

Así pues, haciendo nuestras algunas de las tesis que Sophie Lewis predica sobre la familia con respecto al género, podríamos decir que el género actualmente “puede ser, aunque no lo sea necesariamente, el corazón de un mundo sin corazón”⁶², además de que este “se interpone en el camino hacia las alternativas” y “nos merecemos algo mejor”⁶³.

Aquí es donde queremos aventurar quizá nuestra tesis más controversial, por cuanto creemos que el género en su configuración actual, no es suficiente por cuantos efectos nocivos desencadena en muchas personas, y que quizá ante esto, además de considerar su resignificación, merecería la pena asimismo contemplar la posibilidad de dirigir nuestra mirada a otros horizontes en los que sea superado, en los que vayamos más allá del género.

Merecemos “ver en nuestros presentes trans-torcidos un arma cargada de un futuro emancipador para todes”⁶⁴, y es que por mucho que la transición más allá del género sea complicada, ya en el hecho de criticar “las condiciones de miseria y opresión del presente que

⁵⁷ Gilles DELEUZE & Félix GUATTARI, *Mil mesetas*, p. 340.

⁵⁸ Oponemos la idea de respirable a la de asfixiante, que es con la que describimos la constricción actual del género.

⁵⁹ Ira HYBRIS, *Mutantes y divinas*, p. 37.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 31.

⁶¹ Gilles DELEUZE, *Diálogos*, pp. 165-166.

⁶² Sophie LEWIS, *Abolir la familia*, p. 18.

⁶³ *Ibid.*, p. 25.

⁶⁴ Ira HYBRIS, *Mutantes y divinas*, p. 33.

deseamos abolir, comenzamos a vislumbrar los contornos futuribles de una sociedad nueva”⁶⁵.

Podemos realizar experimentos utópicos a diario capaces de generar “hilos sueltos de un tejido social completamente distinto”⁶⁶, dado que no se trata de prescindir de la sutura, ni de superar las costuras que nos constituyen, sino de aprender a hilvanar y a deshilvanar junto a otros, por reformular a Deleuze y Guattari, se tratará de “no llegar al punto de ya no decir yo, sino a ese punto en el que ya no tiene ninguna importancia decirlo o no decirlo”⁶⁷.

No obstante, esto no significa que abogemos por arrollar a tode aquello que como servidora encuentre confort en su género, sino que consiste más bien en comenzar a desplazar el marco paulatinamente, migrar hacia tierras menos áridas y hostiles, explorar territorios inexplorados en busca de posibilidades menos violentas y más habitables para todes.

En síntesis, y es posible según creemos, llegar a esta conclusión desde las coordenadas que nos ofrece el enfoque butleriano, lo que proponemos no es arrebatar el género a nadie, si es que tal cosa es posible, sino comenzar a mirar y a caminar esperanzadas hacia un horizonte utópico en el cual el género deje de ejercer la violencia que hoy ejerce sobre todes les sujetos; se trata en última instancia de hacer de nuestra vivencia del género algo más vivible y respirable, inspirarnos para hacer de este un lugar donde poder *conspirar*.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 40-41.

⁶⁶ Sophie LEWIS, *Abolir la familia*, p. 20.

⁶⁷ Gilles DELEUZE & Félix GUATTARI, *Mil mesetas*, p. 9

IV. Bibliografía consultada

- ❖ AHMED Sara, *La política cultural de las emociones*, Programa Universitario de Estudios de Género, México, 2015.
- ❖ AMORÓS Celia, “Feminismo, ilustración y post-modernidad: notas para un debate”, Celia AMORÓS (coord.) *Historia de la teoría feminista*, Comunidad de Madrid-Dirección General de la Mujer-Instituto de Investigaciones Feministas-Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1994, pp. 341-352
- ❖ AMORÓS Celia, *Feminismo y filosofía*, Síntesis, Madrid, 2000.
- ❖ AMORÓS Celia, *Tiempo de feminismo*, Cátedra, Madrid, 1997.
- ❖ AMORÓS Celia & DE MIGUEL Ana (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, 3 vols., Minerva, Madrid, 2005.
- ❖ BARAD Karen, *Cuestión de Materia. Trans/Materia/Realidades y performatividad queer de la naturaleza*, Holobionte, Barcelona, 2023.
- ❖ BARAD Karen, *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*, Duke University Press, Estados Unidos, 2007.
- ❖ BROWN Wendy, “Los derechos como paradojas”, *Las Torres de Lucca*, Vol. 9, N° 17, 2020, pp. 243-261, ISSN: 2255-3827.
- ❖ BUTLER Judith, “Entrevista a Judith Butler”, Leticia Glocer Fiorini (Compiladora), *El cuerpo: lenguajes y silencios*, Buenos Aires, Apa, 2008.
- ❖ BUTLER Judith, “Las categorías nos dicen más sobre la necesidad de categorizar los cuerpos que sobre los cuerpos mismos”, entrevista a Judith Butler realizada por Daniel Gamper Sachse, Madrid, Katz Editores, 2011, pp. 47-81.
- ❖ BUTLER Judith, *Cuerpos que importan*, Paidós, Barcelona, 2002.
- ❖ DE BEAUVOIR Simone, *El segundo sexo*, Cátedra, Madrid, 2021.
- ❖ DELEUZE Gilles, *Conversaciones*, Pre-Textos, Valencia, 1999.
- ❖ DELEUZE Gilles & PARNET Claire, *Diálogos*, Pre-Textos, Valencia, 2004.
- ❖ DELEUZE Gilles & GUATTARI Félix, *Mil mesetas*, Pre-Textos, Valencia, 2004.
- ❖ DERRIDA Jacques, *Limited Inc*, Northwestern University Press, Estados Unidos, 1988.

- ❖ FÉRNANDEZ-GARRIDO Sam, “Artesanías biológicas. Reelaboraciones corporales en el diálogo con personas intersex y acompañantes”, *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, Vol. 27, N° 1, 2022, pp. 1-23, doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.5765>.
- ❖ FOUCAULT Michel, *Herculine Barbin llamada Alexina B.*, Revolución, Madrid, 1985.
- ❖ FOUCAULT Michel, *Estética, ética y hermenéutica*, Paidós, Barcelona, 1999.
- ❖ FOUCAULT Michel, *Historia de la sexualidad*, 3 vols., Siglo XXI, Madrid, 1992, 1993, 1987.
- ❖ FOUCAULT Michel, *¿Qué hacen los hombres juntos?*, Cinca, Madrid, 2015.
- ❖ FOUCAULT Michel, “Sexo, poder y la política de la identidad”, entrevista dirigida por B. GALLAGHER & A. WILSON en Toronto, 1982; publicada en *The Advocate*, n° 400, 7 de agosto de 1984.
- ❖ HARAWAY Donna, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1995.
- ❖ HYBRIS Ira, *Mutantes y divinas*, Kaótica Libros, Madrid, 2023.
- ❖ LAQUEUR Thomas, *La construcción el sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Cátedra-Universitat de València-Instituto de la Mujer, Valencia, 1994.
- ❖ LORDE Audre, *La hermana, la extranjera*, horas y Horas, Madrid, 2003.
- ❖ NIETZSCHE Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Edimat, Madrid, 2010.
- ❖ NIETZSCHE Friedrich, *El crepúsculo de los ídolos*, Alianza, Madrid, 1989.
- ❖ NIETZSCHE Friedrich, *La genealogía de la moral*, Alianza, Madrid, 1996.
- ❖ NIETZSCHE Friedrich, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Volumen I, Tecnos, Madrid, 2011.
- ❖ NUSSBAUM Martha, “The Professor of Parody: The Hip Defeatism of Judith Butler”, *The New Republic*, Vol. 220, N° 8, 1999, pp. 37-45.
- ❖ ROŠKER Jana S., “Ban Zhao and the question of female philosophy in China”, *Asian and African Studies*, Vol. 9, N° 2, 2020, pp. 239-260.
- ❖ FAUSTO-STERLING Anne., “The Five Sexes. Why Male and Female are Not Enough”, *The Sciences*, Vol. 33, N° 2, 1993, pp. 20-24.
- ❖ WOOLF Virginia, *Un cuarto propio*, Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe, 2018.